



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Cuba y la integración en el Caribe: retos y perspectivas

Autor: González Núñez, Gerardo

Forma sugerida de citar: González, G. (1992). Cuba y la integración en el Caribe: retos y perspectivas. *Cuadernos Americanos*, 3(33), 196-209.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 33, (mayo-junio de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUBA Y LA INTEGRACIÓN EN EL CARIBE: RETOS Y PERSPECTIVAS

Por *Gerardo* GONZÁLEZ NÚÑEZ
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE AMÉRICA, CUBA

Introducción

VIVIMOS EN UN MUNDO económicamente interdependiente, en que la tendencia hacia el acercamiento económico de las naciones es cada vez más fuerte como consecuencia del alto grado de internacionalización de las actividades económicas y de la ampliación de la división internacional del trabajo. Estos fenómenos son el resultado de un proceso histórico que tuvo su inicio con el surgimiento del mercado mundial capitalista y producto del desarrollo de las fuerzas productivas, acelerado por los sostenidos avances científicos-técnicos.

Estos fenómenos condicionan objetivamente la necesidad de la integración. Algunos autores ven la integración como un proceso de carácter puramente económico, es decir, como la expresión de la progresiva aproximación económica de los países, y no reconocen las expresiones políticas de dicha tendencia. Estas expresiones se dan porque en el acto de la integración se establecen nexos entre instituciones gubernamentales y agrupaciones económicas que aúnan esfuerzos para tomar decisiones en beneficio del acercamiento de las naciones intervinientes. Tales decisiones tienden a modificar en mayor o menor grado (en dependencia del nivel de integración) elementos de la superestructura política y jurídica de los países participantes, y obligan en algunos casos a reacondicionar determinadas políticas domésticas en función de los objetivos globales del movimiento integracionista. Es política también porque al responder a los intereses de las clases dominantes y en las condiciones de una sociedad capitalista, las medidas que dimanar de la participación en una experiencia de ese tipo se inclinan a afectar los intereses de otras clases y grupos sociales.

Para los países subdesarrollados la integración económica es algo más que una tendencia histórica: constituye un mecanismo muy necesario como medio de defensa ante las condiciones desventajosas impuestas por las naciones capitalistas industrializadas en sus relaciones económicas y para aprovechar las potencialidades regionales con vistas a impulsar el desarrollo económico. En este sentido, hoy muy pocos dudan que la integración constituye para los países subdesarrollados una alternativa para enfrentar la crisis y los retos que imponen los objetivos de desarrollo.

Para el caso del Caribe esta afirmación adquiere mayor relevancia. El tema ha sido objeto de constante discusión a lo largo de décadas y en las condiciones actuales el debate ha cobrado auge, particularmente en los medios académicos de la región, partiendo del consenso sobre la necesidad de articular variantes de integración como una de las opciones para encarar los problemas económicos del área.

Cuba ha apoyado los esfuerzos de integración más significativos de los países del Caribe, los cuales se conciben vinculados a la necesaria concertación y unión con sus vecinos latinoamericanos.

Desde la década pasada en el Caribe existen dos organizaciones de integración y cooperación de diferentes características y formación: la Comunidad del Caribe (CARICOM), integrada por los países de habla inglesa del área, y el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe (CDCC), adscrita a la CEPAL, formada por los países independientes de la región. Cuba se integró desde su fundación a esta última institución, e inclusive fue sede de su reunión inicial como expresión de su creciente prestigio y en reconocimiento a sus esfuerzos unitarios. Sin embargo, en ningún momento ha podido establecer algún tipo de nexo estable y duradero con CARICOM, a pesar de que el Tratado de constitución de la Comunidad admite esa posibilidad.

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre las condicionantes que pueden incidir sobre las posibilidades de una reinserción de Cuba en la región, particularmente de una posible articulación de la isla con CARICOM, después de un período de notorio enfriamiento de las relaciones interestatales entre la mayor de las Antillas y el resto del Caribe.

Las relaciones entre Cuba y los países del Caribe han presentado, esencialmente, dos momentos diferenciados: un período de auge en las relaciones en los años setenta y otro de retraimiento en la década de los ochenta.

El Caribe de los setenta constituyó un escenario novedoso para la política exterior cubana, ya que históricamente los vínculos de Cuba con la región habían sido muy limitados, a pesar de compartir características socioeconómicas esenciales y no obstante la existencia de flujos migratorios hacia nuestro país.

El anuncio del establecimiento de relaciones por parte de los cuatro mayores países anglófonos (Guyana, Barbados, Trinidad y Tobago y Jamaica) en octubre de 1972 constituyó un momento a partir del cual se comenzó a valorar la importancia del Caribe para los objetivos globales de la política exterior cubana. A partir de ahí se verificó una ampliación y consolidación de la proyección cubana. Las condiciones políticas existentes en el entorno continental favorecieron el impulso de los vínculos: incremento de las contradicciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos y caribeños debido a la profundización de la crisis económico-política de éstos y la incapacidad de los primeros para ofrecer alternativas viables que permitan resolver los problemas estructurales de esas sociedades; surgimiento de gobiernos de proyección nacionalista comprometidos con la necesidad de producir cambios en el orden interno y externo, que si bien no entraban a cuestionar el sistema capitalista, posibilitarían su mejor racionalidad y coherencia en función de objetivos nacionales; ruptura del aislamiento de Cuba al reconocerse la importancia de contar con su presencia en los esfuerzos de búsqueda de soluciones colectivas al problema del subdesarrollo.

No obstante, el curso de las relaciones Cuba-Caribe estuvo siempre afectado por la condicionante geopolítica, por la desconfianza que generó la proyección cubana en diversos círculos regionales y por la manipulación que de los vínculos hicieron algunos sectores políticos caribeños para fines de política doméstica o externa.

A pesar de ello, Cuba obtuvo resultados muy favorables; el principal: el reconocimiento de la Revolución como una realidad política y su legitimización como país del Caribe; además, proyectar su opción socialista como atractiva por resolver problemas económico-sociales comunes a todas las naciones del Caribe y ejercer una considerable influencia en la región. Estos resultados posibilitaron que la mayor de las Antillas no quedara totalmente aislada cuando las condiciones políticas de la región fueron adversas y pudiera mantener formas de vínculos estatales, además de preservar las relaciones con los actores políticos.

En efecto, a partir de la administración Reagan la política norteamericana estuvo dirigida, entre otros objetivos, a contrarrestar la proyección e influencia cubana en la región. Ello unido a la existencia de gobiernos de ejecutoria pronorteamericana, la liquidación de la Revolución de Granada, la pérdida de terreno de las fuerzas de izquierda caribeñas que se acentuó a partir de los sucesos granadinos, cuando dichas fuerzas se polarizaron en los debates en torno a los mismos y la potencialización de las percepciones con respecto a los intereses de Cuba en la región a partir de su posición de apoyo a la Revolución granadina, se combinaron para arrojar un resultado político que ya no sólo no propiciaba una ampliación de la presencia cubana sino que restaba espacio a la misma.

En la década de los ochenta, por tanto, se verificó un sensible retroceso en el nivel de las relaciones de Cuba con el Caribe. La década de los noventa se inició con la gestación de nuevas condiciones que influirían en el curso futuro de las relaciones entre Cuba y los países del Caribe.

Por un lado, la crisis económica es más aguda y amenaza la estabilidad político-social de los países afectados; ante ello las respuestas norteamericanas en términos de recursos financieros y acceso libre a su mercado no satisfacen las necesidades y expectativas creadas.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta el proceso de reestructuración de la economía capitalista mundial. La reestructuración implica, por una parte, el estímulo, propiciado por los países capitalistas desarrollados y por las principales instituciones multilaterales, a la implementación de un nuevo modelo de crecimiento en las economías periféricas que jerarquiza el desarrollo de nuevos sectores económicos en detrimento de los tradicionales, pero con una base de realización sustentada en variables exógenas y, por otra, la formación de comunidades económicas unificadas que marcarían la tendencia hacia un nuevo tipo de relaciones multilaterales en bloques, a saber, el Mercado Único de la Comunidad Económica Europea, el llamado Mercado Común Norteamericano y el Cinturón Económico del Pacífico.

En los últimos dos años este proceso se ha vuelto más complejo con la evolución de la perestroika en la Unión Soviética y los acontecimientos compulsivos que han sumido en la incertidumbre política y económica el futuro de los países de Europa Oriental. Todas estas circunstancias abren un conjunto de interrogantes acerca de la futura evolución del sistema internacional y sobre la forma de in-

serción que cada actor nacional podría ajustar en el mismo en condiciones de cambios tan dinámicos con lo que ello implica al interior de las sociedades en términos de impacto sobre la estructura económica, el Estado, la sociedad civil y sobre las posiciones que ocupa cada sector social en el ordenamiento político existente.

A nuestro modo de ver, los retos que imponen para el Caribe las nuevas condiciones que se gestan en los escenarios regional e internacional aconsejan la adopción de posiciones más pragmáticas que conduzcan a una progresiva diversificación de las relaciones económicas externas, incluida la búsqueda de marcos de concertación regional. Los primeros indicios ya han surgido a la luz: República Dominicana desarrolló una ofensiva diplomática que condujo a que fuera aceptada como signataria de la Convención de Lom; ahora encamina sus pasos para tratar de convertirse en miembro del CARICOM. Las naciones integrantes de esta institución han manifestado su voluntad de establecer nuevos vínculos comerciales, tecnológicos y financieros, y fortalecer los existentes con América Latina y el Caribe hispánico.

En consecuencia, ello podría propiciar una actitud más abierta hacia Cuba que posibilitaría la ampliación de los vínculos. En este sentido podría pensarse en la reedición de la misma causa que en los años setenta impulsó a los países caribeños, principalmente los de habla inglesa, a un acercamiento hacia Cuba, es decir, al valorarla como un factor importante en la integración regional por su condición de nación de mayor desarrollo relativo en el Caribe.

La ponderación de la evolución de los escenarios regional e internacional y su incidencia en el futuro de las relaciones Cuba-Caribe tiene que tomar en cuenta un conjunto de condicionantes, algunas de las cuales han mediado tradicionalmente el curso de las relaciones.

Condiciones económicas de Cuba

NUESTRO país está atravesando por serias dificultades económicas acumuladas desde mediados de la década de los ochenta, debido fundamentalmente al deterioro de determinados factores externos, a saber, entre otros: baja de los precios del azúcar en el mercado mundial, incremento de la inflación en los países capitalistas desarrollados que deterioró significativamente los términos de intercambio de Cuba en general y el poder de compra del azúcar en particular, incremento de las tasas de interés que sobrecargó el servicio

de la deuda, presiones de los Estados Unidos a los países capitalistas desarrollados para que cancelaran las facilidades crediticias a Cuba y depreciación del dólar norteamericano, que implicó una revaluación de las monedas en que está nominada la deuda externa cubana.

Debido al agravamiento de la situación en las finanzas externas y ante la inflexibilidad de los acreedores privados, Cuba suspendió el cumplimiento del pago de sus obligaciones financieras a partir de julio de 1986, por lo cual se ha acumulado un volumen importante de atrasos en los pagos que se ha sumado a los factores ya mencionados.

Las tensiones en el área de las finanzas externas afectaron a la economía en su conjunto, retrasando su ritmo de crecimiento y la satisfacción de determinadas necesidades a los niveles deseados. Así, la economía cubana comenzó a mostrar signos de desaceleración desde 1985 y llegó a decrecer un 3,8% en 1987. El Producto Social Global (PSG) per cápita mostró igual tendencia: en 1987 disminuyó en un 4,7%.

Las dificultades económicas no llegaron a desembocar en una crisis generalizada por la adopción oportuna de un conjunto de medidas para enfrentarlas a un costo mínimo. Las decisiones tomadas fueron encaminadas a restablecer la capacidad de pago del país y asegurar una mayor eficiencia en la gestión económica y ahorro de los escasos recursos disponibles, preservando en lo posible el nivel de vida de la población y, en general, los avances sociales alcanzados. Ello llevó a la redefinición de las prioridades en los planes económicos, enfatizando la promoción de nuevos fondos exportables y la sustitución de importaciones, la restricción de aquellas que provienen del área de divisas y la garantía al proceso inversionista planificado con recursos provenientes principalmente de las naciones socialistas.

Hasta el momento, el reordenamiento económico interno ha posibilitado revertir la tendencia de decrecimiento de la economía, al lograr durante 1988 y 1989 modestos crecimientos del orden del 2%, con importante participación de la industria azucarera, la actividad constructiva vinculada con obras industriales, hidráulicas, turísticas, de la salud y viales, así como la agricultura no cañera en 1988, a pesar de la persistencia de los efectos perniciosos, algunos de ellos acumulados, de los factores ya mencionados, que han impedido un mejor desempeño de la economía. Continúan las tensiones sobre las finanzas externas, con la deuda externa en moneda convertible como uno de los elementos más preocupantes. La misma

alcanzó, al finalizar el primer semestre de 1989, un saldo de 6772,3 millones de dólares.

Esto limita a Cuba en sus ofertas económicas al exterior pero no la invalida totalmente ante la asunción de compromisos de cooperación, ya que nuestro país ha alcanzado un desarrollo en diversas esferas, especialmente en los servicios sociales, que está en condiciones de ofertar sin que implique grandes costos.

Como otro elemento en este ámbito, las simpatías que inspiraba la estrategia de desarrollo cubana han ido perdiendo terreno ante los problemas económicos que Cuba ha tenido que enfrentar en los últimos años. Simpatías que en otros tiempos constituyeron para algunos sectores sociales caribeños motivo de atracción hacia nuestro país. Sin embargo, la posibilidad de que el llamado modelo económico cubano vuelva a ser atractivo está latente si Cuba puede superar gradualmente las dificultades existentes en su economía basándose esencialmente en un esfuerzo nacional que logre amortiguar los efectos negativos de una situación internacional compleja.

Cambios en Europa Oriental

Los procesos de cambio en Europa Oriental prevén dificultades adicionales a la economía cubana, porque a partir de las medidas de bloqueo y presión de los Estados Unidos, dichos países, fundamentalmente la Unión Soviética, se constituyeron en los principales asociados económicos de Cuba mediante relaciones económicas en las que primaba un trato preferencial, muy necesario para los planes de desarrollo cubanos; por otra parte, varias de las medidas tomadas para enfrentar los efectos de la crisis económica capitalista en los últimos ocho años se fundamentaron en los resultados que se obtenían de esas relaciones.

Es muy difícil predecir en estos instantes el desenlace final de los cambios en estas naciones, en términos de las formulaciones de políticas internas y externas por las que se puedan pronunciar las actuales o futuras autoridades políticas en cada una de ellas, pero la tendencia mostrada hasta el momento parece indicar serias modificaciones o supresiones de las condiciones concesionales que varios de estos países han otorgado en sus relaciones económicas con las naciones subdesarrolladas. De ejecutarse dicha política, Cuba sufriría los efectos del deterioro de los términos de intercambio con estas naciones.

Los acontecimientos en Europa del Este le deben plantear a Cuba la necesidad perspectiva de la búsqueda de nuevos espacios económicos en el sistema internacional. En este punto se plantea un problema a dilucidar y es si en la búsqueda de una nueva inserción en el mercado mundial el Caribe es tomado en consideración por los actores institucionales cubanos, teniendo en cuenta que la amplia proyección de la política exterior cubana, dada la multiplicidad de papeles que desempeña, entra en contradicción con su potencialidad económica. Esta contradicción se resuelve con prioridades de objetivos o áreas geográficas de interés y es determinada por los cambios en la escena internacional y la apreciación de los mismos por los actores institucionales cubanos, contradicción que se ha potenciado por las dificultades económicas actuales de nuestro país.

Percepciones sobre Cuba

SE pueden definir dos grupos de percepciones que han compartido los países caribeños sobre Cuba: como país socialista y como país hispanoparlante.

Como país socialista se respeta pero se desconfía. Se respeta porque ha sido capaz de resistir la hostilidad de los Estados Unidos y por la solución exitosa de problemas económicos y sociales comunes a todos los países de la región; se ha desconfiado, por una parte, por sus vínculos con la Unión Soviética, que la han ubicado como portadora de los intereses de ésta en la región; por otra, se perciben aspectos ocultos en las motivaciones cubanas en su proyección hacia el Caribe: para muchos caribeños no está resuelto el problema de separar la voluntad expresa de Cuba de establecer relaciones interestatales mutuamente provechosas, así como de brindar su colaboración a todo país que lo necesite y solicite y su disposición a apoyar las causas revolucionarias. Se desconfía igualmente de la fuerza militar que Cuba se ha visto obligada a crear ante las persistentes amenazas de intervención norteamericanas.

En el caso de los caribeños anglófonos, ellos incluyen a Cuba en sus percepciones sobre los países hispanoparlantes pero no con el mismo nivel de antagonismo. En Cuba reconocen determinadas afinidades de intereses dados por su activismo tercermundista y en el Movimiento de los No Alineados, por las posiciones cubanas contra el racismo y el colonialismo, por las amplias relaciones con los países africanos y en general por la sensibilidad mostrada por el factor etno-racial (raíz africana) en la formación de nuestra nacionalidad, factor que a su vez ha conformado una identidad cultural.

La priorización de las relaciones con Jamaica, Guyana y Granada durante la década de los setenta contribuyó a que la política cubana fuera percibida como altamente ideologizada, lo cual alimentó la imagen que se tenía de que Cuba en sus relaciones busca exclusivamente objetivos político-ideológicos y no relaciones bilaterales equilibradas sobre bases estatales en función del beneficio mutuo, a pesar de que la cooperación ofrecida por Cuba era en áreas deficitarias para las naciones caribeñas y que nunca se condicionó a concesiones políticas, expresión de una posición de principios. Ello fue una de las causas que contribuyó a que en los años setenta la ayuda cubana no se ampliara a otros rubros y países.

Las preocupaciones en torno a los objetivos de la política exterior cubana se incrementaron a partir de la ayuda brindada a Granada, a la que muchos vieron como una demostración de que Cuba aprovecha su presencia e influencia con el propósito de cambiar los sistemas socioeconómicos imperantes, y en tal sentido se aprestaba a 'fomentar' nuevas revoluciones en el Caribe de habla inglesa.

Esta visión se resiente del desconocimiento del sistema de principios que anima a la política internacional cubana, en particular en lo que atañe a las relaciones intergubernamentales con países de diferentes regímenes económicos, políticos y sociales.

A lo ya tratado habría que agregar las informaciones que se han manejado en el área sobre las posiciones de Cuba con respecto a la perestroika y a los cambios en Europa Oriental, que la muestran con una imagen de dogmatismo e inflexibilidad ante esos acontecimientos, características que pueden ser percibidas por algunos sectores como prevalecientes en la política actual de Cuba hacia el área.

Obstáculos al comercio

EL intercambio comercial de Cuba con los países del Caribe se ha caracterizado, en mayor o menor medida, por sus fluctuaciones. Después de la inexistencia total de forma alguna de vínculo comercial, a partir de la segunda mitad de la década del sesenta hasta 1972, tiene lugar cierta reanimación a partir de 1973 y alcanza los mayores valores en serie a finales de los setenta hasta 1983. Es así como en el período 1974-78 los intercambios comerciales totalizaron 23 698,4 millones de pesos, para llegar en 1979-83 a 57 573,9 millones de pesos, la cifra más alta alcanzada en toda la historia de las relaciones comerciales de Cuba con la región.

Después de esos años comenzó a descender hasta llegar a 6 973 6 millones de pesos en 1987. Los principales destinos para

las exportaciones cubanas durante los años setenta fueron Granada, Barbados, Jamaica y Guyana. En el otro sentido del flujo comercial, el principal suministrador a Cuba del área de CARICOM fue Jamaica. Después de 1983 el principal socio comercial de Cuba ha sido Guyana.

Debemos señalar que el desbalance comercial ha sido marcadamente positivo para Cuba, lo que siempre fue motivo de preocupación para el país y sus compradores caribeños. En el año 1987 se invierte la relación y la balanza comercial resulta favorable a los países caribeños.

En un reducido grupo de productos se ha concentrado el 95% del total de las importaciones cubanas de la región. En la línea de las exportaciones cubanas los principales productos que han integrado las mismas son: cemento, azúcar, tabaco torcido, cilindros de gas, muñecas plásticas, bandejas para huevos y detergentes de uso doméstico.

En general las dificultades para un comercio estable con los países del Caribe han sido motivadas, más que por la similitud estructural de las economías de estos países y Cuba, por la existencia de un mercado poderoso como son los Estados Unidos como vecinos geográficos de Cuba al cual están muy vinculadas las naciones de referencia: el bloqueo económico que impuso Estados Unidos a Cuba, lo cual obligó a que nuestro país realizara una profunda reorientación geográfica de su comercio exterior, que tuvo como uno de sus resultados la sensible disminución de los niveles de intercambio comercial que se realizaba con el Caribe durante la década de los cincuenta y principios de la de los sesenta, lo cual trajo como consecuencia la profundización del desconocimiento recíproco de los mercados, la no concesión regular de líneas de créditos las que constituyen casi requisito indispensable para comerciar con aquellos mercados que sufren los rigores de graves dificultades económicas y la falta de una infraestructura comercial adecuada que diera respuesta a un comercio de pequeña escala.

Debemos reconocer que la revisión fría de las características del comercio entre Cuba y los países de la región nos conduce a una subestimación de estos últimos. A los datos de los valores intercambiados se agrega que los intercambios comerciales han representado un valor prácticamente no marcapable en proporción con el volumen general comercializado por la mayor de las Antillas con el resto del mundo.

Con esta información se impone otro tipo de análisis. Sería absurdo pretender que el Caribe absorbiera porcentajes considerables

de las exportaciones de Cuba, y que ella obtuviera allí un volumen significativo de las importaciones que necesita. De lo que se trata es que dentro de los límites estructurales del comercio entre Cuba y las naciones del Caribe se obtenga un máximo de beneficio de acuerdo a las mutuas posibilidades. En el caso de Cuba el máximo beneficio podría reportarse a escala sectorial, es decir, si bien el comercio con el área no reporta volúmenes numéricamente apreciables a nivel macroeconómico, sí puede provocar un mayor efecto a niveles más concretos de la sociedad como proveedora de determinados recursos permanente o coyunturalmente deficitarios a nivel de sector o unidad empresarial (microeconomía).

Como se observa, el comercio con el Caribe obliga a realizar un esfuerzo en la perspectiva de reacondicionar superestructuras y concepciones comerciales, ya que en el área la comercialización no es de grandes magnitudes y Cuba sólo está preparada para ventas de gran escala.

Posición de los Estados Unidos

LA experiencia histórica ha demostrado que el grado de confrontación entre los Estados Unidos y Cuba y la política hacia la región de la administración norteamericana de turno influyen fuertemente en las posibilidades de nexos entre Cuba y el Caribe. El énfasis puesto por los Estados Unidos en los problemas de la seguridad en el Caribe han hecho que se perciba a Cuba como un peligro para la estabilidad política de la región, al considerarla como fuente de acción subversiva y de todos los problemas que enfrenta el área. Esta percepción ha sido irradiada hacia el exterior en múltiples formas con el ánimo de aislar a Cuba; de ahí que todo intento por establecer algún tipo de relación con dicho país sea percibido como un potencial peligro para los intereses norteamericanos y por lo tanto lleva implícita la generación de medidas de presión para desestimular esos intentos.

La extrema dependencia con los Estados Unidos y los problemas económicos hacen que estos países sean muy vulnerables a las presiones norteamericanas. Ello explica por qué el tema cubano es altamente sensible y manejado con mucho cuidado por los gobiernos y partidos de la región, y cómo aun en el período que existía un mejor ambiente político para las relaciones con Cuba, algunos países del CARICOM no compartieron el mismo entusiasmo por ellas que mostraron otros y no se manifestaron a favor de la inclusión de

Cuba en la institución, varias veces planteada por el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, Eric Williams.

Diversas esferas de los Estados Unidos han percibido los cambios en Europa Oriental y Centroamérica como el fin de las bases de sustentación económica y política de Cuba y por lo tanto como condiciones para el inicio de un proceso de debilitamiento de la Revolución. En este sentido, es de esperar que actúen —y ya algunos hechos y declaraciones lo demuestran— en función de incrementar su hostilidad hacia Cuba tratando de provocar su aislamiento y la erosión del proceso socialista, pero ello podría chocar con los intereses de algunos países de la región en su política de apertura comercial hacia nuevos destinos.

En esta disyuntiva, nos inclinamos por la hipótesis de que los Estados Unidos acepten determinadas relaciones no políticas entre Cuba y el Caribe hasta el límite que implique un incremento ostensible de la presencia cubana y una variación de las posiciones políticas de los países comprendidos, percibidas por Norteamérica como atentatorias a sus intereses en la región. Ello sería un costo que los Estados Unidos podrían estar dispuestos a pagar por haber logrado una estabilidad política regional afín a sus intereses, pero que contiene elementos de inestabilidad social por la crisis económica, y por haber estimulado un proyecto de reestructuración económica de orientación exportadora que privilegia al sector privado, al cual no ha brindado toda la ayuda que se esperaba, no solamente en materia financiera, sino también en el rubro comercial al no remover, para las importaciones caribeñas, las barreras proteccionistas. No por casualidad los intereses comerciales que han manifestado algunos países del Caribe en sus contactos con Cuba en los últimos años provienen básicamente de actores no estatales.

Conclusiones

ANTE las perspectivas de un mundo unipolar bajo la hegemonía de los países del centro, como resultado de los procesos de cambio en la escena internacional, la más amplia unidad entre las naciones periféricas se plantea como objetivo priorizado en la actualidad. Ello constituye un factor que debe impulsar la reinsertión de Cuba en el Caribe.

Sin embargo, la reinsertión de Cuba en la región debe enfrentar los retos de las incidencias negativas de las condicionantes analizadas, lo cual la convierte en un proceso que no necesariamente transitará por un curso lineal.

Específicamente con respecto al CARICOM, se podría pensar en una vinculación de Cuba con la institución a través de una especie de convenio al estilo del adoptado entre esta agrupación y México o bajo otras características. Ante todo hay que estar conscientes de que en las condiciones regionales los vínculos multilaterales de carácter interestatal que se puedan establecer, fundamentalmente con las naciones de habla inglesa, ayudarían a ver la proyección exterior cubana y específicamente sus ofertas de cooperación con menos desconfianza, es decir, se restaría fuerza a la acusación de que Cuba prioriza la ayuda bilateral por razones ideológicas. Esto puede tener instrumentación con las posibilidades que brindan los programas de cooperación funcional establecidos por la Comunidad, a través de los cuales es posible canalizar ayuda en materia de salud, educación y de otras ramas. Igualmente sería beneficioso un vínculo Cuba-CARICOM en el ámbito comercial.

No obstante nos preguntamos si dada la situación prevaleciente en el área y los mecanismos de aprobación del CARICOM sería posible establecer en el corto o mediano plazo un convenio como el mencionado.

Otra opción podría ser el establecimiento bilateral de vínculos comerciales y/o de cooperación en diversas ramas bajo los principios del beneficio recíproco y el respeto mutuo. Ésta es una forma práctica que contribuye a ir construyendo un consenso en pro de la cooperación multilateral, válido no solamente para ser aplicado para el caso de Cuba, sino también para fortalecer las relaciones intra-caribeñas.

El ejemplo de los intercambios y niveles de cooperación a través de la utilización de diversas modalidades y formas que se han desarrollado entre Cuba y Guyana en los últimos catorce años demuestra lo mutuamente beneficioso que resultan y las potencialidades existentes en posibles vínculos entre la mayor de las Antillas y otro país de la región cuando realmente existe voluntad política para llevarlo a cabo.

La integración es un complejo proceso, con sus avances, retrocesos y contradicciones; las experiencias seguidas en el Caribe así lo han demostrado. Por ello, en las condiciones actuales, cualquier fórmula que se ensaye, cualquier escalón que se alcance, constituiría un éxito.

Nos referimos a las tendencias más relevantes del estado de las relaciones Cuba-Caribe posterior a 1959. Un análisis a profundi-

dad de la evolución de las mismas implicaría una propuesta de periodización, la cual sería: período de proyección limitada hacia el Caribe (1959-1970); período de auge de las relaciones (1970-1979); período de deterioro de las relaciones (1979-1983); período de retroceso de las relaciones (de 1983 hasta la actualidad).